

que solo la nacion mexicana fué digna de merecer sobre todas las naciones del mundo entero?

Puebla, víctima en otro tiempo de los furores de la demagogía y sobre la cual cayeron como bandadas de buitres mas bien los extraños que los propios para arrebatarle sus riquezas, destruir sus grandiosos monasterios é incendiar sus templos, pero que no se dejó ni se ha dejado nunca arrancar su fé, ha dado ahora una nueva y patente prueba del profundo catolicismo de sus hijos y del amor entrañable que éstos profesan á la celestial Patrona del pueblo mexicano; y por esto podemos decir, que la fiesta en que le acaban de tributar sus tiernos y respetuosos homenajes, ha sido entre las muchísimas que en el Santuario de Guadalupe se han celebrado verdaderamente espléndida y grandiosa, no habiéndose economizado nada para lograrlo.

Solemnísimá fué la misa celebrada de pontifical por el Prelado de la Diócesis Angelopolitana el Ilustrísimo Sr. Dr. D. José Maria Mora y Daza; soberbio, correcto y elegante el panegírico pronunciado por el Sr. Vargas Prebendado de la Catedral de Puebla, y el cual tendrémos el gusto de publicar; magnífico el servicio del altar hecho por el clero poblano y por los colegiales del Seminario Conciliar, que lucian sus mantos de color oscuro y sobre sus pechos y cayendo sobre los hombros, y las espaldas la graciosa beca azul que trajo á nuestra memoria dulces y gratísimos recuerdos de la época de nuestra juventud. La orquesta fué numerosa y lucida y habiéndose tocado la gran misa de Ricci, se prestaron bondadosamente á cantar las partes principales, personas de la buena sociedad mexicana, merced á la invitacion que para ello les hizo el Sr. D. Rafael Miranda, comisionado especialmente por el Cabildo de la Catedral de Puebla, para que en union de los Sres. D. Laureano Salazar y D. Joaquin de Haro y Tamariz arreglase todo lo concerniente á la recepcion del Prelado de la Diócesis de Puebla, del clero y de los peregrinos y á la funcion de Iglesia.

Pero lo repetimos, toda esta grandeza y este esplendor que desplegó la Mitra de Puebla en su fiesta anual, vinieron á realzarlo aún mucho mas el orden y la piedad profunda de los concurrentes, entre los cuales se contaban en número de 1,500 los peregrinos poblanos que venian representando á la ciudad, á las asociaciones católicas, á los colegios y á los establecimientos industriales, trayendo cada asociacion su estandarte respectivo, que por la variedad de los colores, la riqueza de los bordados y los adornos necesarios, formaban un bello y vistosísimo conjunto.

Hé aquí las sociedades y corporaciones que concurrieron á la festividad de la Diócesis de Puebla, y cuyos estandartes y bandéras fueron ofrecidos á la Santísima Virgen de Guadalupe al pié de su altar, como una manifestacion de amor y como un recuerdo de sus hijos en tan solemne dia.

DIÓCESIS DE PUEBLA, estandarte blanco, de gró bordado de oro.—Congregacion de San Luis Gonzaga, de señoras, en el oratorio del Parral, estandarte de seda color de rosa bordado de plata.—Cofradía de Nuestra Se-

ñora de la Consolacion, del templo de S. Agustin, estandarte azul de seda, bordado de plata y lazos tricolores.—Asociacion de la Inmaculada Concepcion, en la iglesia de Sta. Catarina, estandarte azul de seda bordado de oro.—Congregacion católica de la parroquia del Patriarca Señor S. José, bellissimo estandarte de los colores nacionales bordado de oro.—Asociacion de señoritas, "Estrellas de María," de la iglesia de S. Cristóbal, estandarte azul de seda bordado de oro.—Sociedad Médica de Beneficencia, bandera de seda trigarante.—Asociacion de Nuestra Señora del Rosario, en el templo de Santo Domingo, estandarte azul bordado de oro.—Congregacion de jóvenes, de San Luis Gonzaga, estandarte azul bordado de oro.—Sociedad Fraternal, bandera tricolor.—Cofradía del Sagrado Corazon de Jesus, de la iglesia de la Compañía, estandarte blanco de seda, bordado de oro.—Sociedad de San Vicente de Paul, estandarte rojo, de seda bordado de oro.—Cofradía del Inmaculado Corazon de María, en la iglesia de Espiritu Santo, estandarte blanco de seda, bordado de oro.—Operarios del Molino de Enmedio, bandera trigarante.—Asociacion Guadalupeña, estandarte trigarante bordado de oro.—Fábrica de la Concepcion, bandera trigarante.—Sociedad de la Divina Providencia, estandarte blanco de seda bordado de oro.—Fábrica la "Economía," estandarte tricolor.—Sociedad del ramo de sastrería, bandera tricolor.—Hermandad de San Roque, estandarte blanco de seda y oro.—Guardia de honor del Sagrado Corazon de Jesus, estandarte blanco de seda bordado de oro.—Venerable Tercer Orden de Servitas, estandarte de terciopelo negro bordado de oro.—Asociacion "Hijas de María," estandarte blanco de seda bordado de oro.—Colegio de S. Vicente de Paul, estandarte tricolor y oro.—Siervos y Santa Escuela del Sagrado Corazon, de la parroquia de Sr. San José, estandarte azul de seda bordado de oro.—Sociedad de Conductores, bandera tricolor.—Confraternidad Guadalupeña, en la iglesia de S. Cristóbal, estandarte tricolor.—Asociacion del Sagrado Corazon de María, estandarte de seda color de lila bordado de oro.—Colegio Pio de Artes y Oficios, estandarte tricolor y oro.

Todos estos estandartes y estas banderas, monumentos de amor y de gratitud de la Diócesis y de los hijos de Puebla, quedarán colocados permanentemente en el Santuario Guadalupeño, para hermoear aún mas su rica ornamentacion.

En muchas y respetables basílicas ondean las banderas y los estandartes arrebatados en los sangrientos campos de batalla; y aunque gloriosos, recuerdan peleas exterminadoras y duras conquistas. Los estandartes y las banderas que flotan bajo las naves de la Basílica Guadalupeña, y ofrecidos por las Mitras de Puebla, de Querétaro y de Zacatecas, representan algo mas santo, mas noble y mas elevado; representan, sí, la lucha de la fé contra la incredulidad, la de la caridad contra el egoismo, la de la pureza de costumbres contra la inmoralidad del siglo, la del progreso por el catolicismo contra la decadencia pagana, la del puro y santo patriotismo

contra las tendencias á una conquista, pacífica, es cierto, pero humillante y vergonzosa. Y todos ellos reunidos, estandartes y banderas, son el símbolo glorioso de una gloriosa conquista, la conquista de almas y de corazones que desde 1531 hasta la fecha, viene haciendo en el pueblo mexicano la Santísima Virgen de Guadalupe. Ella es la conquistadora; ella es la que en la terrible pelea que con el espíritu sostenemos contra todos los males que nos rodean, nos sostiene y nos defiende. ¿Cómo, pues, no ofrecerla rendidamente las banderas y los estandartes que simbolizan nuestras luchas y nuestras victorias, sino también nuestras almas y nuestros corazones?

La Diócesis de Puebla, ha dejado en todos nosotros gratísimos recuerdos y dulcísimas impresiones, y creemos que muy gratos y muy dulces han de ser los que de ese día llevaron el Illmo. Prelado, las personas de su venerable Clero y los numerosos peregrinos que vinieron á prosternarse á los pies de la Sagrada Imágen de la Virgen del Tepeyac.

El domingo último á la una del día, partió de la estación de Buenavista para Puebla el tren de la peregrinación; detúvose frente á la Colegiata cerca de veinte minutos para recoger á varios pasajeros, y aprovechamos esos cortos momentos para subir al wagon en que iba el Illmo. Sr. Mora, pedirle su paternal bendición, ofrecerle nuestros respetos y estrechar en nuestros brazos al maestro respetable y queridísimo, de cuyos labios recibimos las primeras lecciones de la ciencia. Acompañaban en el mismo wagon al ilustre Prelado, los Sres. Canónigos de la Catedral de Puebla D. Francisco Porras y Vasconcelos. D. Bernardo Fuentes. Dr. D. Ramón Ibarra. D. Desiderio Rodríguez. D. Rafael Fernandez de Lara. D. Prisciliano Córdova, Secretario de la Sagrada Mitra. D. Joaquín Vargas, orador en la fiesta del día 12. Pbro. D. Pablo Luna y otras respetables personas á quienes por la premura del tiempo no nos fué posible saludar.

Al ponerse el tren en marcha, los peregrinos dirigieron su último saludo á la Guadalupana entonando piadosos himnos, y sus voces se fueron perdiendo en el espacio á medida que iba siendo mayor la distancia recorrida por la fuerza de la rugiente y poderosa máquina.

¡A Dios, pues, á tantos y tan respetables y queridos viajeros, por cuyo feliz regreso á la Ciudad de los Angeles, hicimos ante la milagrosa Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe fervientes y sinceros votos!

¡Bendita sea la Religión Santa que así nos une á todos en la misma fé y en el mismo espíritu, aunque se interpongan entre los que se van y los que se quedan inmensas distancias!

LA REDACCION.

“El Nacional.”

HONOR Y GLORIA Á LA DIÓCESIS DE PUEBLA.

Hemos tenido el gusto de ver el último día 12 reunido en la Colegiata, en ese hogar de los mexicanos en que recibimos los consuelos de la más bondadosa de las madres, á los fieles de la Diócesis de Puebla que llegaron la víspera en solemne peregrinación.

No hay elogio bastante para encomiar dicha peregrinación, y así nos contentaremos con decir que la función correspondió á la nunca desmentida piedad de los Poblanos; el sermón fué de lo mejor que hemos oído.

Si así vinieran en peregrinación los fieles de todas las Diócesis á presentar sus homenajes á la Santísima Virgen de Guadalupe, ¡cuántas gracias no habríamos alcanzado! ¡cuántas necesidades no habríamos remediado! Manifestemos todos los mexicanos nuestro amor á la Santa Madre de Dios como lo han hecho los poblanos y debemos estar seguros de que México se salvará.

“El Círculo Católico.”

LA PEREGRINACION DE PUEBLA.

Imposible sería reducir á los cortos límites de un artículo de periódico, el relato de esta peregrinación gigantesca y las múltiples impresiones que produjo; y sin embargo, á reserva de que por plumas mejor cortadas se escriba una verdadera crónica, vamos nosotros á decir algo por ahora, y mas tarde ampliaremos nuestra narración adicionándola.

A todo ataque responde siempre una defensa. El protestantismo yankee, protegido por la autoridad, osó á las creencias de los mexicanos abrumados por insoportable yugo, inermes y encadenados. En tranquila posesión de la verdad, los mexicanos no tenían antes la necesidad de defenderla sino hasta que la vieron atacada; y sin embargo, el ataque del protestantismo yankee, por brutal, por sujerido por el odio, por exagerado, por estúpido, no nos conmovió gran cosa; mas que digno de una defensa razonada y de una protesta enérgica, lo era del mas profundo desprecio.

Pero el demonio no se duerme, y variando de táctica, dejó caer la negra duda en corazones católicos y rectos, duda acogida sin temor ni desconfianza, porque no se trataba de una verdad dogmática, y creyendo esas personas objeto de solo estudio lo que debía completarse por el sentimiento y la gratitud, sometieron el milagro de la Aparición Guadalupana á no sé qué investigaciones arqueológicas é históricas.

El resultado lógico no se hizo esperar. La dulce Guadalupana que se habia mostrado esplendorosa y amante á la humilde simplicidad de Juan Diego, negóse á la orgullosa investigacion del sábio, y el sábio declaró que no veía, y por no confesar su ceguera, negó la luz en pleno dia.

Entonces con gran contentamiento de yankees y rénegos ayankados, inicióse una polémica periodística, sobre lo que antes era objeto de fé y amor, no de discusion ni de disputa. Y mas tarde un sacerdote católico, imparcial por no ser mexicano, pero enamorado hasta el delirio de la adorable Indita, buscando en valde en la historia un favor semejante hecho por la Madre de Dios á ningún otro pueblo, arrojó en la polémica todo un reguero de luz... ¡la luz de su viva fé! y con su libro intitulado "*La Virgen del Tepeyac, Patrona Principal de la Nacion Mexicana,*" cautivó inteligencias y arrastró corazones.

Por supuesto que en tan tremenda lucha los Prelados de la Iglesia Mexicana no estuvieron ociosos, pero con prudentísimo designio no quisieron por entonces interponer su autoridad. Mostraban, sí, su profunda fé; manifestaban que creían en la Guadalupana, que la amaban con delirio, que esperaban de Ella la salvacion de México. Por aquel entonces un humilde hijo de Puebla, el Sr. Dr. D. Secundino E. Sosa, tuvo la idea de renovar la Jura del Patronato; los Prelados acogieron idea tan grandiosa y... no fué necesario mas. El pueblo en masa secundó á sus Obispos, y el 12 de Diciembre de 1885, la Virgen Mexicana pudo contar á todos sus hijos, porque los vió venir á sus piés y escuchó su juramento de amor, de alianza de fidelidad.

Como era de esperar, el incendio creció mas y mas en vez de apagarse; el amor y la devocion á la Guadalupana ostentábase de mil maneras, y otra idea generosa y noble, la de coronar la preciosa Imágen, vino á convertir en delirio el entusiasmo. El venerable Prelado de la Arquidiocesis, Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, llevará á cabo el proyecto, y el 12 de Diciembre de este feliz año de 1887 se verificará la coronacion de la Imágen de nuestra Madre y Patrona la Virgen de Guadalupe.

Como es natural, Puebla, la ciudad levítica, no podia permanecer indiferente al entusiasmo, como no lo fué á la ardiente polémica. En mi humilde *Amigo de la Verdad* comenzó el sábio sacerdote de que antes hablé, á publicar su precioso libro; aquí tambien libráronse otros combates en pró de la Guadalupana; aquí todos palpitaban de ferviente celo, de amor profundísimo por ELLA. Y debiendo la Mitra de Puebla celebrar el 12 del actual la funcion que anualmente le dedica, comprendieron todos que no debia ser como la de otros años; que como preludio de la coronacion debiamos todos esmerarnos mas y mas. Así fué... ¡oh! ¡y cómo!

Bastó una sencillísima iniciativa de nuestro venerable Prelado el Illmo. Sr. Mora para incendiar la Diócesis moralmente hablando. Proyectóse una peregrinacion y la gente se amotinaba en solicitud de boletos; se agotaron; pidiéronse mas y se agotaron tambien; y hubiérase agotado el doble número, y las gentes que se quedaron manifestaban en su rostro al ir á des-

pedir á los dichosos peregrinos en la mañana del 11 del actual, que se quedaban con hondísima pena, que aquellos peregrinos se llevaban su corazon y su alma.

¿Cómo describir esos momentos? Viérase á millares de gentes agruparse en torno del inmenso tren próximo á partir; oyéranse esos sentidos *adioses*... toda la multitud estaba exaltada, ferviente, nerviosa. Algo sobrenatural inflamaba aquellos corazones, exaltaba todas las mentes, ponía frases inspiradas en todos los lábios. Veíase entre los peregrinos á lo mas respetable del clero, á lo mas granado de nuestra sociedad, á lo mas escogido entre la clase media, á lo mas generoso entre el pueblo. Allí el jóven y el anciano, el hombre y el niño; la vírgen y la matrona; allí todas las clases sociales representadas. En medio de aquel inmenso gentío, ni un solo desórden, ni una queja, ni un disgusto.

Pero lo que arrancó lágrimas á todos, fué que al comenzar á moverse el tren, al comenzar todos los peregrinos á elevar ardentísima plegaria, oyéronse las dulces voces de las niñas del Colegio del Sr. Canónigo Córdova y las de los niños del Colegio Pio de Artes y Oficios entonar un himno preciosísimo, cuyas notas, digámoslo así, dejaba el tren á su paso cual un reguero de armonía. ¡Qué momento! ¡cómo pudiera pintarlo! Al oír ese cántico se descubrieron todas las cabezas, algunas personas se arrodillaron, muchas lloraban, y mil y mil lanzaban ardientes exclamaciones: ¡que Dios os bendiga! ¡una salve por los que se quedan! ¡llevad amor y traednos amor! ¡traed la salvacion de México! Estas y otras mil frases, algunas de ellas entrecortadas por sollozos, se escuchaban por doquier hasta que el tren se perdió á lo lejos.

Lectores; os doy cuenta de lo que ví, pues me tocó la mala ventura de quedarme. Otros escribirán lo que vieron tambien, y de todo se formará un opúsculo que ya se está escribiendo y que llevará como la joya de mas valia el sermon pronunciado por el elocuente orador y ardentísimo guadalupano, Canónigo D. Joaquin Vargas.

Y para no arrojar negro borron sobre esta pequeña crónica, os hablaré en otro lugar de la hazaña de un liberal con motivo de la peregrinacion.

FRANCISCO FLORES ALATORRE.

"*El Amigo de la Verdad.*"

LA PEREGRINACION.

Un hecho tan importante como consolador y honroso para los católicos, acaba de ocurrir y debe quedar consignado en las columnas de este Boletín, que por ser tan estrechas solamente dan lugar á una ligera reseña.

En un opúsculo especial se hará crónica completa; nos limitaremos en consecuencia á apuntar los hechos mas importantes.

Se tuvo la hermosa y feliz idea de celebrar la fiesta guadalupana de la Diócesis de Puebla con el mayor esplendor posible: á este fin, se dispuso que tuviera lugar una peregrinacion á la Villa de Guadalupe. Nuestro Ilustre y Dignísimo Prelado, amante de las glorias guadalupanas, hizo de su parte muchos y generosos esfuerzos para lograr el fin indicado. El Sr. Canónigo Dr. D. Ramon Ibarra, con la piedad y accion que le son proverbiales, arregló las cosas con el mayor empeño y el mas admirable acierto.

Invitadas todas las asociaciones religiosas y civiles, tenemos el gusto de consignar la aceptacion gustosa y espontánea de los invitados; muchas comisiones portando un estandarte en que constaba el nombre de la asociacion respectiva, se prestaron entusiastas á la realizacion de este proyecto.

El tren partió de Puebla el dia 11 á las doce y media. Durante el camino no cesaron un solo instante los rezos y los cantos; en cada coche iba por lo menos un sacerdote.

La comitiva se componia del Illmo. Sr. Obispo y los Sres. Canónigos que formaban la comision del Venerable Cabildo; Rector, Regente de estudios, catedráticos y alumnos del Colegio Seminario; el Sr. Pbro. D. Juan Bustillos con los alumnos del Colegio de S. Vicente de Paul, el Sr. Pbro. D. Amado Meza y el Sr. D. Francisco Muñoz y Miranda, con los alumnos del Colegio Pio de Artes y Oficios, las Señoritas alumnas del Colegio de S. Vicente de Paul, la Sociedad Católica, el Sr. Pbro. D. Antonio Aguilar, capellan del templo de Sta. Rosa, con los representantes de las asociaciones establecidas en ese templo, el R. P. Fr. Vicente Salgado, dominico, con los representantes de las asociaciones establecidas en el templo de Sto. Domingo; otros varios sacerdotes, muchos representantes de distintas asociaciones, algunos señores curas, entre los cuales recordamos al Sr. Cura de Atlixco que vino de su feligresía con muchas personas y se incorporaron á la peregrinacion, el señor Cura de Teziutlan Don Luis G. Valencia, el Sr. Cura de Acajete D. Manuel Fernandez de Lara, el Sr. Cura D. Ruperto Zúñiga. Se calcula en mil y quinientas el número de personas que ocupaban aquel tren compuesto de diez y ocho wagoñes y que llegó á la Villa de Guadalupe á las 7 de la noche.

El Illmo. Señor Obispo y la mayor parte de los peregrinos, se dirigieron inmediatamente al amado templo guadalupano á saludar á nuestra augusta Madre. El V. Cabildo de la Insigne Colegiata, esperaba en la puerta principal y recibió á nuestro Prelado digna y amablemente.

Al amanecer del dia 12, la calzada que conduce de la ciudad de México á la Villa de Guadalupe, comenzó á llenarse de peregrinos poblanos que á pié se dirigian á la insigne Colegiata; las tramvías pasaban rápidamente cuajadas de pasajeros; rezos y cantos, lágrimas en los ojos, esto era lo que se veia, lo que se escuchaba, lo que se adivinaba tambien al ten-

der la vista ó detener la atencion mientras nos dirigiamos al augusto templo. Y á través de los árboles y del polvo del camino en la antigua como en la nueva calzada, se veia renovarse constantemente el cordon que formaban los peregrinos.

La Insigne Colegiata estuvo llena desde las primeras horas de la mañana; en todos los altares se celebraba sin cesar el santo sacrificio de la Misa, y en la capilla del sagrario se administraba constantemente el sagrado pan de la Eucaristía, siendo extraordinario verdaderamente el número de personas que se acercaron á recibirlo.

A las nueve de la mañana comenzó la tertiá; en el coro bajo estaba una magnífica orquesta y en el coro alto una espléndida banda de música; las voces encargadas del canto fueron admirables. A las nueve y media se presentó Nuestro Illmo. Prelado perfectamente ataviado y tomó asiento en el presbiterio al lado de la epístola; ofició de pontifical con los Sres. Canónigos D. Prisciliano Córdova, rector del Colegio Seminario y el Sr. Dr. D. Ramon Ibarra y Gonzalez; le acompañaban y servian los Sres. Canónigos Fuentes y Fernandez de Lara. Al lado del evangelio, tomaron asiento varios señores sacerdotes; dentro de la cruzía se situaron los señores catedráticos y alumnos del seminario. Ante el coro, á un lado de la cruzía y frente al evangelio, se dispuso el lugar para los representantes de las asociaciones, quienes portando su respectivo estandarte, formaron un vistoso y animado cuadro. A las once de la mañana próximamente ocupó la cátedra sagrada el Señor Canónigo D. Joaquin Vargas, y con su elocuencia acostumbrada pronunció un discurso superior á todo elogio. Casi al concluir, cuando con voz conmovida pero firme, el orador renovaba á nombre nuestro y de toda la Diócesis, el juramento de patronato, resonó su voz en aquellas bóvedas de una manera solemne, pareció que el Espíritu de Ntra. Santa Madre de Guadalupe, se cernía sobre nuestras cabezas, y en un instante se dejó oír general, unánime y solemne, el estallido de un sollozo que llenó el templo. ¡Ah! pensábamos en aquellos momentos, cualesquiera que sean nuestras culpas y nuestros extravíos, no abandona Dios á un pueblo que así hace penitencia, que así llora sus culpas, que así solloza y así se somete. Por muy justa que sea la indignacion de Nuestro Dios, se aplacará su enojo cuando entre su justicia y nuestra culpa se interpongan los ruegos de una Augusta Madre, tan fervientemente invocada por nosotros y tan tiernamente querida.

La misa concluyó á las doce y media; los niños del Colegio Pio de Artes y Oficios, cantaron un himno y entretanto los alumnos del Colegio Seminario Palafoxiano fueron recojiendo los estandartes para llevarlos al presbiterio en donde quedaron depositados.

Por la tarde varias personas de la peregrinacion estuvieron en el templo de la Insigne Colegiata y el Sr. Presbítero D. José Luis Campos, rezó el santo rosario.

El 13 por la mañana estuvo la insigne Colegiata desde muy temprano tan concurrida como la víspera, casi todos los peregrinos parecia que se

habian dado cita; hubo el mismo número de misas y de personas que recibieron el santo sacramento de la Eucaristía como el día anterior. A la una de la tarde partió el tren de Buenavista, se detuvo en la Villa y recojió allí algunas personas de la peregrinacion. Al pasar el tren frente á la pequeña ciudad y sobretodo frente á las puertas del querido templo guadalupano, todas las cabezas se descubrian, de todos los lábios brotaba la plegaria y de muchos ojos ardientes lágrimas. Mientras se distinguian las torres de la insigne Colegiata, todas las miradas se fijaban en ellas, parecia que todos les dábamos un adios con los ojos anegados en llanto. Cuando fueron ocultadas enteramente por una colina que se interpuso, mas de un sollozo se exhaló de nuestros pechos.

Los que tuvimos la felicidad de tomar parte en esta fiesta y en esta penitencia, guardaremos toda nuestra vida el recuerdo de esta peregrinacion, que ha labrado el mas hondo surco en nuestro corazon y en nuestra memoria.

“Boletín de la Sociedad Católica de Puebla.”

DOCUMENTOS CURIOSOS.

Teniendo en nuestro poder varios documentos originales relativos á la fundacion de la Colegiata, los que nos fueron facilitados por una persona de toda nuestra estimacion, nos ha parecido curioso publicar algunos de ellos, porque creemos son desconocidos de la mayor parte de los mexicanos.

El lector al informarse de ellos, verá la fecha en que la Real Audiencia de México envió una representacion al Rey, solicitando que aprobase la ereccion de la Iglesia del Santuario de Guadalupe en Colegiata, así como la fecha en que el Illmo. Sr. Arzobispo de México dió posesion de dicha Colegiata á los Sres. Canónigos, y los documentos que fueron extendidos.

Desde el año de 1726 en que se remitió la solicitud, la cual fué concedida en el propio año, hasta la toma de posesion que fué en el año 1751, trascurrieron 25 años, y durante ese lapso de tiempo ocurrieron peripecias que no es del caso referir, pues para nuestra idea basta que sean conocidos los siguientes documentos que trascribimos textualmente y con los cuales damos fin á nuestra reseña.

REPRESENTACION HECHA Á S. M. EL REY POR LA REAL AUDIENCIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, SOBRE LA FUNDACION DE COLEGIATA EN EL SANTUARIO DE LA MILAGROSA IMÁGEN DE NUESTRA SEÑORA LA SANTÍSIMA VÍRGEN DE GUADALUPE.

Señor:

Excitada esta Real Audiencia, de el noble impulso del Cargo en que le puso la Ley de ser protector de las obras pias de sus Districtos, y singularmente de la que como primera en tiempo es la mas poderosa en su respecto que es la Sagrada del Santuario de María de Guadalupe, que debe por excelencia denominarse ‘Nuestra Señora de América,’ por ser la que entre todas tiene la primacia; como que á los diez años de la conquista de esta Metrópoli de México, en el año de 1531 fué milagrosamente aparecida á uno de sus Indios nombrado Juan Diego, hablándole para que por su medio el Obispo le edificase en aquel citio el Templo de su Santuario: y á las señas que este Prelado le pidió á este dichoso embiado, le manifestó la Señora cortara unas flores que vió sembradas sobre la árida cumbre del monte, [á cuió pié está oy su Iglesia] y esparcidas en su manto de pita que en lenguaje Mexicano se apellida *Tilma de Ayate*, en su lienzo se estampó su Imagen Soberana, con las señas que la vió en el Cielo y pintó San Juan en su Apocalipsi: vestida de sol, calzada de la luna, y á su pié un zerafin, que como aflante de su Cielo sostiene en su ombro, no su peso, sí el lucimiento de su vellíssima Imagen venida verdaderamente del Empíreo: no como la finjida de Palas, que supersticiosa creyó Troya avia caido dentro de sus muros, como venida de los astros y copiada del signo de Virgo en el Paladion que colocó para su defensa dentro de su recinto, en fée de que no sería vencida mientras permaneciese adorada sobre sus aras. Fué esta Soberana aparecida al modo que viviendo en la Palestina, pasó á España, á Zaragoza capital verdaderamente augusta de Aragon, á confortar á el Apóstol Santiago, patrono gloriosísimo nuestro con el anuncio de su martirio y triumpho, dejándole en prendas para su consuelo su Sacratíssima Estatua, que llevada por los Angeles, fué colocada en el pilar que existe para que fuese columna de la fée en nuestra España; y así allá se apareció á los Apóstoles Juan y Diego; acá al neóphito Juan Diego, y el Obispo Juan [subcesor de ambos] pasara ser á vista de México el objeto de sus veneraciones: á los Indios el testimonio de su fée; y á todas las Naciones de este amplísimo Imperio, el consuelo, la alegría, y la gloria de un pueblo felizmente catholico.

Reurre á Vuestra Magestad con el mas rendido, mas confiado y mas activo empeño, para que se sirva de interponer el Real poderoso suio en la Corte de Roma con su Santidad, por medio del embajador suio, para que se digne de conceder su Apostólico beneplácito y Bulla, para la Creacion de la Colegiata que D. Andres Palencia dispuso en su poder para testar que otorgó á 2 de Abril del año de 1707, y memoria fecha 4 de Mayo del propio año